

LAS PANDILLAS TRASNACIONALES O “MARAS”: VIOLENCIA URBANA EN CENTROAMÉRICA

WIM SAVENIJE

INTRODUCCIÓN

LAS PANDILLAS CALLEJERAS, POPULARMENTE CONOCIDAS como “maras”, se han vuelto una preocupación compartida en Centroamérica, México e incluso los Estados Unidos, sin que muchas autoridades posean una visión acertada sobre esas agrupaciones. En Centroamérica las pandillas ya no consisten en grupos juveniles que defienden su barrio y pelean con los de la colonia vecina, sino en redes trasnacionales de grupos que se establecen como *clikas* locales, unidas bajo el mismo nombre y compartiendo una identidad social. La referencia al barrio como espacio físico local se transformó en una identificación con el barrio como una idea que trasciende y aglutina a los grupos de jóvenes en diferentes colonias, ciudades, departamentos e incluso países. Las pandillas trasnacionales dominantes son Mara Salvatrucha y Barrio 18 st. Esas agrupaciones se han convertido en un fenómeno que tiene consecuencias sociales graves en términos de violencia y delincuencia; además, han provocado respuestas fuertemente represivas por parte de las autoridades en la región.

Más allá de la amenaza con violencia y delincuencia que representan, actualmente se considera a las maras un problema de seguridad nacional. Las políticas e iniciativas dirigidas a ellas siguen una lógica de represión por medio de leyes antimaras, fuerzas policíacas reforzadas con militares, redadas y detenciones. Esa lógica recuerda las respuestas a las amenazas a la seguridad nacional durante los años ochenta: erradicar con toda la fuerza el “enemigo interno” que amenazaba al Estado nacional. Sin embargo las maras no son enemigos ideológicos, ni tienen el objetivo de derrocar al Estado, ni tampoco son intrusos que se puede expulsar del territorio nacional. Las maras nacen entre la misma gente que más sufre por ellas. Su contexto está formado por condiciones sociales excluyentes (Savenije, 2006; Kruijt, 2004; Koonings y Kruijt, 2004; Moser y McIlwaine, 2004) en las

que muchos jóvenes no establecen gran apego ni perspectivas atractivas. La pandilla constituye una alternativa para la obtención de pertenencia, solidaridad, identidad, respeto y recursos económicos, difícilmente accesibles en la vida fuera de ella.

El presente artículo explora el proceso y las consecuencias de la reciente transformación de pandillas callejeras y argumenta la necesidad de una nueva conceptualización de las mismas. Aunque las pandillas transnacionales tienen sus orígenes en los Estados Unidos y los políticos suelen aducir influencias foráneas, se sostiene que las condiciones excluyentes en la región constituyen el contexto imprescindible en el cual promesas de pertenencia, solidaridad y respeto por parte de las pandillas transnacionales atraen a los jóvenes marginados. Se argumenta también que, justamente por sus dinámicas internas, las respuestas predominantemente represivas pueden generar efectos perversos, es decir, reforzar su cohesión y organización delictiva.

Los siguientes apartados esbozan el fenómeno de las maras o pandillas callejeras, su origen en los Estados Unidos y la situación en Centroamérica y México. A continuación se cuestiona si este fenómeno –por su nacimiento y arraigo en los Estados Unidos– realmente es ajeno a la región, se indaga su impacto cultural entre los jóvenes y se apunta a la socialización de la calle como un factor crítico para su expansión. Después de reflexionar sobre el posible desarrollo del fenómeno de las maras, se plantean las limitaciones de las respuestas policíacas represivas por parte de las autoridades y se señala que la situación particular de Nicaragua puede dar claves para una mejor comprensión y el desarrollo de políticas sociales y de seguridad integradas más exitosas para disminuir la problemática.

LAS MARAS O PANDILLAS CALLEJERAS TRANSNACIONALES

Para el propósito de este artículo, los conceptos pandilla o mara se refieren al mismo fenómeno: se trata de agrupaciones formadas mayoritariamente por jóvenes, quienes comparten una identidad social que se refleja principalmente en su nombre, interactúan a menudo entre ellos y se ven implicados con cierta frecuencia en actividades ilegales. Expresan su identidad social compartida mediante símbolos o gestos (tatuajes, grafiti, señas, etc.), además de reclamar control sobre ciertos asuntos, a menudo territorios o mercados económicos (Goldstein y Huff, 1993; Klein, 1995). En Centroamérica, tradicionalmente, las maras consisten en jóvenes que viven en la misma comunidad donde crecen juntos, se unen y establecen una cuadrilla para pasar el tiempo, escuchar música, bailar, pelear y defenderse de

jóvenes de otros barrios (Levenson, 1998/1988; Smutt y Miranda, 1998; ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP, 2001; ACJ de Honduras y Save the Children UK, 2002; PNUD, 2003; Savenije y Andrade Eekhoff, 2003; DIRINPRO, NITLAPAN e IDESO, 2004). Por ende, el concepto de pandilla se refería a una sola agrupación juvenil de la comunidad o barrio. Sin embargo, recientemente algunas se han transformado en conjuntos que llevan a cuestionar la concepción tradicional. Esas agrupaciones trascienden los límites entre lo local, lo nacional y lo internacional: forman redes transnacionales de grupos que se establecen como *clikas* locales, unidas bajo el nombre e identidad de la Mara Salvatrucha (MS o MS-13)¹ o el Barrio 18 st. (18). Las *clikas* comparten ciertas normas, reglas y relaciones más o menos jerárquicas y se encuentran dispersas en un espacio transnacional (Savenije, 2004). Las actividades de las pandillas se inician y son sostenidas por esas *clikas* y sus miembros, y no cesan en las fronteras nacionales. En el ámbito local, las *clikas* son semiautónomas pero mantienen vínculos y comunicación entre sí. Sin embargo, a nivel internacional forman parte de una estructura jerárquica cuyos líderes más importantes residen en los Estados Unidos y pueden enviar órdenes a las agrupaciones locales.

En esa transformación, la idea del espacio que une a la pandilla ha cambiado drásticamente. Ya no es la comunidad donde crecieron los jóvenes el territorio y referente principal que une a la pandilla; ahora es la pertenencia a una unión más extensa. Esa unión va más allá de las comunidades donde viven los pandilleros individualmente considerados y sus *clikas* locales, la misma trasciende y aglutina a los grupos en diferentes barrios, ciudades, departamentos, e incluso países. Un pandillero hondureño lo explica así: “El Barrio Dieciocho sí es más grande que este barrio, es todos los barrios, todos los sectores donde está la Dieciocho, por eso le decimos Barrio Dieciocho[...], o sea que la Dieciocho es una familia, pues entre nosotros somos una familia grande.”² Sin embargo, la fuerza centrípeta de esa “familia” está basada en una sencilla lógica de conflicto: “nosotros estamos unidos, contra ellos”.

Proteger sus comunidades contra las pandillas rivales y otros maleantes es la justificación principal dada por los miembros para la existencia de su pandilla o *clika*. Aunque tradicionalmente las pandillas se enfrentaban entre sí para mostrarse más fuertes, vengarse de un insulto o quitar una novia, ahora entre las rivales transnacionales existe una relación de aniquilación. La identidad social que otorga la pandilla transnacional a sus miembros, además de ser parte de una unión que trasciende el barrio marginal donde

¹ A veces se habla de la “13” en vez de la ms.

² Entrevista del autor en Tegucigalpa (Honduras), 9 de diciembre de 2003.

viven, contiene como elemento fundamental la enemistad mortal con la otra pandilla. A pesar de que no conocen a todos los rivales, y menos han tenido experiencias adversas con cada uno, el solo hecho de encontrar a un miembro de la pandilla contraria es suficiente razón para atacarlo, lesionarlo e incluso matarlo. El temor y ofensa más grande es que la contraria entre a su territorio, borre sus símbolos y grafiti, robe a la gente y hiera o asesine a uno de sus miembros (Savenije y Van der Borgh, 2004; Santacruz Giralt y Concha Eastman, 2001; Smutt y Miranda, 1998; ACJ de Honduras y Save the Children UK, 2002; ERIC, IDESO, IDIES y IUDOP, 2001). “Nosotros nos dedicamos a cuidar todo lo que es el barrio para que no lleguen otras pandillas que son enemigas de nosotros. Ellas no llegan solamente con la intención de robar, sino llegan con la intención de palmarlo a uno. Entonces nosotros venimos y no nos quedamos atrás. Antes de que nos miren les empezamos a romper fuego, puro plomo.”³

Según fuentes policiales,⁴ a finales de 2003, había en Honduras 36 000 integrantes de pandillas; en El Salvador, 10 500; en Guatemala, 14 000, y en Nicaragua, 4 500. En los primeros la gran mayoría son miembros de las pandillas trasnacionales MS y 18. En Guatemala la presencia de éstas ha aumentado rápidamente, mientras las autoridades mexicanas se muestran cada vez más preocupadas por la cantidad de mareros.⁵ Nicaragua parece ser una excepción, con una existencia importante de pandillas pero sin presencia notable de las trasnacionales (Rocha, 2006).

LAS MARAS EN CENTROAMÉRICA Y MÉXICO

Los Estados Unidos se han convertido en un punto de referencia para los integrantes de la MS y la 18, no solamente porque ambas pandillas nacieron en Los Ángeles, sino también porque una importante cantidad de sus integrantes vive allí, entre ellos sus principales líderes. Desde el inicio del siglo pasado muchos mexicanos emigraron para buscar mejores oportunidades de trabajo y de vida al otro lado del Río Bravo (Vigil, 1988). En la segunda mitad del mismo siglo fueron seguidos por centroamericanos, quienes intentaron escapar de la creciente pobreza, represión política y conflictos militares en

³ Entrevista grupal del autor en San Pedro Sula (Honduras), 2 de septiembre de 2000.

⁴ Comisión de Jefes y Jefas de Policía de Centroamérica y El Caribe, “Informe del Equipo Técnico para el Estudio y Evaluación de la Actividad Delictiva de las Pandillas y/o Maras”, Ciudad de Panamá, 4 de diciembre de 2003.

⁵ En abril de 2005, el subsecretario de Población, Migración y Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación, Armando Salinas Torre, dijo que consideraba el crecimiento de la Mara Salvatrucha en México un “asunto de seguridad nacional” (*La jornada*, 21 de abril de 2005).

sus países de origen (Hayden, 2004; DeCesare, 1998). Aun así, en los lugares de destino, muchos de ellos llegaron a vivir en barrios marginados, con pobreza y hacinamiento, a sufrir discriminación por sus orígenes y a encontrar difíciles condiciones de trabajo, con relativamente pocos ingresos.

En las grandes ciudades, los jóvenes inmigrantes desarrollaron una larga tradición de respuestas a la marginación, como las pandillas. Entre los jóvenes mexicanos destaca el fenómeno de los “pachuchos” en los años treinta y cuarenta del siglo pasado (Vigil, 1988, 1998). Su estilo de vestir y hablar se manifestó como una expresión cultural creativa frente a la sociedad estadounidense que los marginaba y frente a la cultura mexicana de sus padres. Su predilección por vestirse al estilo *zoot suit*, verse *cooly* pasarlo bien se estableció como referente para las siguientes generaciones de jóvenes de origen mexicano y las pandillas formadas por ellos (Vigil, 1988, 1998). En los años ochenta, The Eighteenth Street Gang, formada predominantemente por jóvenes de origen mexicano (chicanos), pero también abierta a jóvenes centroamericanos, llegó a ser una de las pandillas más grandes de Los Ángeles (DeCesare, 1998). Al principio de esa misma década, algunos jóvenes salvadoreños se juntaron en una agrupación que más adelante se iba a llamar la Mara Salvatrucha (Hayden, 2004) y que en 2005 sería considerada como una de las pandillas más violentas de Centroamérica e incluso una preocupación para el Comando Sur del ejército de los Estados Unidos (Craddock, 2005). El nombre refiere a un grupo de amigos (mara) de El Salvador (salva) astutos (trucha). En un inicio sus integrantes estaban más interesados en la música heavy metal, y preocupados por la discriminación y marginación que sufrían los salvadoreños, que en formar una pandilla de verdad. Uno de ellos recuerda que al grupo lo denominaron “mara” porque era una palabra común en El Salvador: “Le pusimos ‘MSS’ Mara Salvatrucha Stoner, usábamos el cabello largo, camisas de heavy metal, Iron Maiden, Metallica, jeans rotos, zapatos All Star[...] entonces éramos como un grupo de roqueros. A raíz de que tuvimos que usar la violencia para adquirir respeto y meternos en el tráfico [de drogas] para adquirir fondos para seguir funcionando y creciendo, caímos en prisión. Allí optamos por el *modus operandi* pandilleril. No fue al inicio nuestro proyecto ser una pandilla, sino ser un grupo de jóvenes que peleara [contra] la discriminación de los salvadoreños allá [en Los Ángeles].”⁶ Aunque las pandillas MS y 18 se llevaban bien, al comienzo de los noventa eso cambió drásticamente cuando la MS decidió enfrentar al poder establecido de la 18, lo que desencadenó una guerra sangrienta que sigue hasta hoy en día.⁷

⁶ Entrevista del autor en San Salvador (El Salvador), 15 de febrero de 2005.

⁷ Véase también Hayden, 2004.

Para disminuir los problemas que causaban los jóvenes inmigrantes, al final de los ochenta, el Servicio de Inmigración y Naturalización estadounidense (INS) empezó a deportar a jóvenes pandilleros (Davis, 1992). En 1992, el INS amplió esos esfuerzos por medio del Violent Gang Task Force, el cual se concentró en buscar inmigrantes con antecedentes criminales y deportarlos a sus países de origen (DeCesare, 1998). De esa manera, El Salvador, Honduras y Guatemala comenzaron a recibir mayores cantidades de deportados, muchos de ellos jóvenes con experiencia en las pandillas, entre ellas de la MS y la 18, provenientes de las grandes ciudades del norte. Ese influjo iba no sólo a transformar las pandillas locales en esos países sino también a reorganizar la estructura de las pandillas MS y 18 en los Estados Unidos, volviéndolas nexos de redes pandilleriles transnacionales (Savenije, 2004).

El Salvador

Pandillas existían en El Salvador mucho antes de la firma de los acuerdos de paz en 1992 que terminó con 12 años de guerra civil. Pandillas con nombres como la Chancleta, la Máquina, la Gallo, la Morazán y la Mao Mao eran notorias antes de que se formaran la MS y la 18 en este país. Sin embargo, fue al principio de los noventa cuando en los barrios con mayores niveles de hacinamiento, carencia de servicios básicos y alta incidencia de pobreza y desempleo se dio un incremento acelerado en el número de jóvenes involucrados en pandillas, y cuando ellas captaron la atención del público en general (Savenije y Van der Borgh, 2004; Cruz y Portillo, 1998; Ramos, 1998; Savenije y Lodewijkx, 1998; Smutt y Miranda, 1998). Una pandillera veterana recuerda: “Yo tenía como 12 años, yo era de la Morazán, pertenecía al Parque Libertad, de allí empecé a desarrollar mi[...] Luego me fui a la guerra cuatro años, no me gustó ya y no quise combatir porque salí embarazada. Así estoy viva gracias a Dios, y me metí otra vez a andar en otra juega que era la Dieciocho.”⁸

La deportación de pandilleros salvadoreños transformó la dinámica de las pandillas locales (Smutt y Miranda, 1998; Homies Unidos, en Cruz y Portillo, 1998), no solamente por las cantidades que regresaron al país, sino por el impacto cultural y organizacional que ellos produjeron en las pandillas y los jóvenes en los barrios. Aparecieron grafitis de MS y 18, el estilo pandilleril de vestirse, tatuajes distintos, una jerga nueva, señas, un actuar más violento, etc. Además, la distribución geográfica de las pandillas cambió fundamentalmente. Un mosaico de pandillas locales que peleaban

⁸ Entrevista del autor en San Salvador (El Salvador), 14 de agosto de 2003.

con las de los barrios vecinos (Savenije y Lodewijkx, 1998) se concentraron en prácticamente dos; la gran mayoría de las locales se volvieron *clikas* de las trasnacionales que se enfrentaban en una guerra sin cuartel (Savenije, 2004).

Honduras

Honduras tiene su historia de pandillas callejeras, aunque éstas esporádicamente usaban la violencia y solamente cometían delitos leves. En los años ochenta "cobran notoriedad pandillas un poco más agresivas como las de los Estompers o Siryपुरy, o más recientemente, las de los Poison y los Ponys, las cuales pueden considerarse como antecedentes de las maras" (PNUD, 2003: 146). Influenciadas por la llegada de los deportados, surgen a mediados los noventa en los barrios de bajos ingresos de las grandes ciudades las pandillas trasnacionales, que se destacan por ser más violentas que las otras. El mencionado informe del PNUD usa la noción de "pandillas californianas" para distinguirlas de las locales. Un estudio sobre pandillas en la ciudad El Progreso menciona que la policía contó, en 1999, 11 o 12 de ellas, pero señala también que a partir del 1997 las locales estaban convirtiéndose en *clikas* de la MS o la 18. Además, "en el proceso muchos grupos se desintegran, aunque sus miembros se integraron a los nuevos grupos" (Castro y Carranza, 2001: 238).

Así, la llegada de las pandillas trasnacionales transformó la situación local en Honduras. Las expresiones nuevas, con pinta de las grandes ciudades de los Estados Unidos y el uso de la violencia para establecer presencia, controlar territorio, obtener poder y dominio sobre las contrarias y los demás residentes en sus barrios, atraían a los jóvenes hondureños, tal como lo hacían en otras partes. "La deportación de inmigrantes ilegales [...] ha venido a representar también una inyección importante para dinamizar el mundo de las pandillas juveniles y ajustarlas a los parámetros con que funcionan las mismas en algunas ciudades norteamericanas" (ACJ de Honduras y Save the Children UK, 2002: 16). Fueron los deportados los que traían un nuevo estilo pandilleril a Centroamérica, pero los jóvenes locales lo adaptaron a las situaciones particulares en que vivían. Como lo indica un pandillero: "Han venido deportados, pero a algunos ya los mataron, otros se murieron de cualquier otra cosa, y quienes hemos sobrevivido somos nosotros, los jóvenes de aquí, y somos los que hemos seguido siempre."⁹

⁹ Entrevista del autor en Tegucigalpa (Honduras), 11 de diciembre de 2003.

Guatemala

Uno de los primeros estudios realizados en Centroamérica relata que en 1988 la ciudad de Guatemala ya tenía una historia de décadas de pandillas callejeras. Además, indica que en aquel entonces existían más que 60 en la capital, y enumera una impresionante lista de maras como la Ángeles Infernales, Mara Five, Mara 33, Mara Los Garañones, etc.¹⁰ No menciona aún a la MS ni a la 18, sin embargo señala que desde 1985 las maras ya habían “adquirido mayor importancia y nuevas posiciones de influencia y prestigio entre los jóvenes” (Levenson, 1998/1988: x). En Guatemala el fenómeno de las pandillas evolucionó de grupos de jóvenes que se reunían principalmente para pasarlo bien a *clikas* que formaban parte de las transnacionales. Un estudio de la Universidad Landívar describe ese desarrollo a través de una tipología de pandillas juveniles, “protomaras”, “maras” y “maras clones”; las sitúa en un continuo en el que los niveles de violencia, organización y delincuencia aumentaban. El autor denomina a las últimas “maras clones” por ser réplicas de pandillas extranjeras y “producto del impacto de culturas foráneas, principalmente la estadounidense” (Merino, 2001: 176).

Ese último estudio no encuentra ninguna relación entre las pandillas juveniles locales y las “maras clones” porque “la aparición de las ‘maras clones’ tiene que ver más con el fenómeno subsiguiente a la deportación de jóvenes ilegales en los Estados Unidos –jóvenes que estuvieron integrados [allí] a grupos similares a nuestras maras de ese país” (Merino, 2001: 177). Sin embargo, es poco probable que la aparición y difusión de las transnacionales fuese tan aislada y separada del desarrollo de las locales. Parece más lógico que ambas formaron parte de una misma evolución en la que las normas, conductas y organización de las agrupaciones juveniles se adaptaban a las nuevas situaciones y desafíos en su cotidianidad. Las pandillas MS y 18 “se hicieron notar en el transcurso de la década de los noventa y comenzaron a ganar hegemonía por la lucha que estaban teniendo entre ellas. Al principio estaban localizadas en algunos lugares, pero fueron creciendo, al punto de que han llegado a lo que han llegado hoy...”¹¹ Aunque en Guatemala las pandillas transnacionales no han absorbido a las locales en la misma medida que en El Salvador y Honduras, su aparición influyó profundamente en su modo de ser y de actuar.

¹⁰ También señala que las pandillas juveniles, como las denominaban antes, fueron rebautizadas como “maras”.

¹¹ Entrevista del autor con la Asociación Grupo Ceiba, Ciudad de Guatemala (Guatemala), 26 de abril de 2005.

Levenson señaló que los integrantes de las pandillas son jóvenes de familias "sometidas a grandes presiones económicas y emocionales que son difíciles de separar" y que "la mayoría siente que no tiene futuro" (Levenson, 1998/1988: 18-19). Tomando en cuenta la situación de marginación en que viven, no es de extrañar que jóvenes indígenas entraran a las pandillas trasnacionales. Pero no solamente éstas han absorbido a jóvenes latinizados que viven en las ciudades, también existen grupos pandilleriles indígenas dentro de sus propias comunidades. Es asombroso que la camarilla de las trasnacionales haya sido capaz de saltar barreras culturales importantes y penetrar en estas comunidades.

México

México, país dominante en Mesoamérica, desempeña un papel importante en las dinámicas pandilleriles trasnacionales por su posición geográfica. En un primer momento, los pandilleros expulsados de los Estados Unidos que intentaron regresar a este país cruzaron por México, tal y como muchos otros migrantes indocumentados centroamericanos lo hacen camino a la esperanza de una vida mejor. Pero desde el año 2003, México también está recibiendo un flujo de pandilleros centroamericanos que huyen de la fuerte represión policiaca en El Salvador (Operativo Mano Dura), Honduras (Operación Libertad) y Guatemala (Plan Escoba). En busca de refugio y camino al norte, la zona fronteriza con Guatemala se volvió un paradero de los pandilleros centroamericanos.

En esta nueva situación, los migrantes indocumentados se convierten en un grupo vulnerable y casi indefenso para las pandillas trasnacionales, lo mismo que para otros actores que los ven como presas fáciles. Extorsiones, asaltos y robos realizados por los pandilleros son parte de los infortunios que sufren los migrantes. Las autoridades mexicanas han reaccionado con una serie de acciones policiacas contra las amenazas de las pandillas trasnacionales en la zona fronteriza del sur.¹² Sin embargo, un corolario no buscado es que esos operativos han acelerado la difusión de las mismas hacia las ciudades del centro y el norte de ese país.¹³ Después de un zafarrancho entre la MS y la 18 durante las celebraciones de la Revolución mexicana en

¹² El diario *La Jornada* del 12 de septiembre de 2005 reporta que "en lo que va del año las acciones del gobierno mexicano en la frontera sur permitieron la aprehensión de 451 personas vinculadas a la banda Mara Salvatrucha así como a 759 que se dedicaban al tráfico de centroamericanos".

¹³ Entrevista con Hugo Ángeles, investigador de El Colegio de la Frontera Sur, México, 24 de octubre de 2005.

la ciudad de Tapachula (Chiapas)¹⁴ y una ola de terror unos días después, en que los padres retiraron a sus hijos de las escuelas por miedo a un ataque de las maras, queda claro que en el sur de México el miedo a los mareros centroamericanos está bien sembrado.

La presencia de las pandillas trasnacionales en el territorio mexicano se debe al anhelo de muchos de sus miembros de ir o regresar a los Estados Unidos, a la búsqueda de refugio ante la represión policiaca en Centroamérica o a que no han logrado cruzar la frontera norte. Sin embargo, esas pandillas se han introducido en México de una manera mucho más profunda. Diversos grupos ven a las pandillas trasnacionales como uno modelo a seguir o un estilo a imitar. Sin integrarse necesariamente en las pandillas trasnacionales, muchos jóvenes adoptan su manera de vestir, hablar y actuar. Los mexicanos no copian únicamente a los pandilleros extranjeros, también algunas pandillas incorporaron a integrantes de la MS y la 18, arraigándolos más fuertemente en su propia tierra. Un periodista de la revista *Vértigo* apunta ese proceso de absorción y arraigamiento: “Aquí la Mara ha pasado de una invasión de maleantes centroamericanos a la incubación de su ideología en la juventud local.”¹⁵

¿Fenómeno foráneo o propio?

La presencia de las pandillas trasnacionales en Centroamérica, México y los Estados Unidos constituye para los gobiernos de esos países un problema fastidioso. En esa lógica, los Estados Unidos culpan a los jóvenes centroamericanos y los deportan. Los países centroamericanos muestran su desagrado con las deportaciones de pandilleros, que llegan “a generar más violencia y problemas de maras”;¹⁶ y México se preocupa por el flujo de migrantes indocumentados, entre los cuales se mezclan pandilleros. Sin duda, cada una de esas preocupaciones es legítima, aunque quedarse sólo con ellas es síntoma de miopía política.

Como se ha mostrado anteriormente, es una equivocación pensar que los pandilleros “formados” en las calles de las grandes ciudades de los Estados Unidos llegaron a Centroamérica a sembrar en tierra virgen. En todos los países donde se arraigaron las trasnacionales ya existían pandillas locales, y encontraron sus nichos entre los jóvenes que vivían en situaciones de exclusión social en las que la pobreza, marginación y ausencia de un futuro

¹⁴ El día 20 de noviembre de 2004.

¹⁵ Miguel Rodríguez Calderón, “En el país de la Mara”, *Vértigo*, 23 de enero de 2005

¹⁶ Presidente de El Salvador Elías Antonio Saca (*El Diario de Hoy*, 1º de abril de 2005, p. 16).

atrayente dominaban. No se puede entender el éxito de su proliferación y transnacionalización sin tomar en cuenta las pandillas ya existentes y la disposición de sus integrantes, y de los jóvenes en general, a asimilar las nuevas ideas, normas y conductas que vinieron del norte. La fuerte pertenencia a un grupo que trasciende los límites locales –basada en una competencia extrema y violenta–, la identidad social que la misma otorga a los participantes, el respeto que se gana por ser un pandillero violento y valiente, el poder y los recursos económicos que se obtienen por el uso o la amenaza de utilizar la violencia, en definitiva, el nuevo estilo pandilleril resultaba ser muy atractivo para los jóvenes excluidos socialmente.

La intensidad de la pertenencia se procura por la extrema enemistad (Coser, 1956) que existe entre las dos grandes pandillas. Vivir colectivamente cada día el riesgo de perder la vida, en una confrontación con un enemigo que no dudará ni un instante en asaltar y matar, genera una sensación de sólida hermandad, amistad y cohesión grupal entre los pandilleros. Como lo ilustra un pandillero veterano: "Para encontrar una solidaridad grande, para poder comprender en la realidad donde está tu fidelidad, tiene que haber un conflicto. Es lo mismo en la pandilla: si no hay conflicto, nunca vas a comprender el verdadero amor..."¹⁷ Para muchos, la pandilla se vuelve la segunda familia con la que pasan más tiempo que con la biológica y donde se sienten mejor. Pasan el tiempo en la calle platicando, escuchando música, divirtiéndose y también aburriéndose, pero principalmente comparten esta idea: "nosotros siempre estamos unidos, siempre, hasta que la muerte nos separe [...] nosotros tenemos que cuidarnos uno a otro".¹⁸ La hermandad se vuelve muy importante para los integrantes que en gran medida no tuvieron relaciones familiares muy buenas, por la ausencia de los padres (que, por ejemplo, han estado en los Estados Unidos desempeñándose como obreros migrantes, trabajando largos días para ganar dinero, o que los han abandonado) o por ser víctimas de maltrato familiar (Smutt y Miranda, 1998).

Una hipótesis para explicar la amplia difusión de las pandillas transnacionales es que esa intensa emoción de pertenecer a ellas no podía ser ofrecida por las pandillas locales a los jóvenes. Si bien también se identificaban como grupo y peleaban con rivales, no tenían una enemistad mortal como las transnacionales. Entonces, tampoco tenían una solidaridad tan penetrante ni conocían "el verdadero amor" de los *homeboys* (compañeros pandilleros). Sea como fuere, muchos pandilleros centroamericanos se han apropiado –a su manera– de la cultura pandilleril estadounidense y se sienten parte de algo

¹⁷ Entrevista del autor en San Salvador (El Salvador), 10 de marzo de 2005.

¹⁸ Entrevista grupal del autor en San Salvador (El Salvador), 16 de marzo de 2005.

más grande e importante. Un pandillero hondureño lo explica así: “No importa de dónde vengamos. Puede ser de aquí, de cualquier departamento, o puede ser de El Salvador, de Guatemala, o de Estados Unidos. Siempre y cuando sea un salvatrucha, aquí es un miembro más de la familia.”¹⁹ Un pandillero guatemalteco se expresa en términos similares: “La pandilla es excesivamente grande, pandilleros hay en El Salvador, Honduras, Nicaragua [...] La pandilla es algo más organizado que algunos chavitos pobrecitos que andan así en las calles, que se tatuaron cuando andaban de locos.”²⁰ Pertenecer a una pandilla transnacional es para los jóvenes subordinarse a una unión trascendente, que brinda hermandad, protege al individuo, da sentido a la vida, establece con claridad la diferencia entre el ellos y el nosotros y que además otorga a cada uno el importante papel de mantener esos linderos y aniquilar al contrario. La asimilación del nuevo estilo pandilleril por parte de los jóvenes en la región forma parte del proceso globalizador de las subculturas juveniles.

LOS ASPECTOS SOCIALES Y SUBCULTURALES Y EL PODER DE LAS PANDILLAS TRANSNACIONALES

Todavía hace falta realizar más estudios detallados sobre las pandillas transnacionales en las diferentes ciudades y pueblos de Centroamérica, México y los Estados Unidos, y sobre las relaciones entre las *clikas* locales. Cabe señalar algunos aspectos sociales y subculturales, además del poder en el ámbito local que están adquiriendo esas pandillas. No solamente son los integrantes de las mismas las que se apropian de la identidad pandilleril, también muchos adolescentes adoptan estilos originalmente pandilleriles sin volverse pandilleros. Esa difusión cultural muestra la complejidad del fenómeno y la dificultad de enfrentar a las transnacionales, porque, jóvenes que parecen ser pandilleros, no necesariamente lo son.

Aunque se halla diferencias importantes entre las pandillas transnacionales y las *clikas* en las diferentes localidades, existen algunas características generales que unas y otras comparten en gran medida y que pueden arrojar luz sobre la atracción que ejercen las primeras. Entre ellas están el intenso sentimiento de pertenencia, el estilo pandilleril, un ámbito social propio con linderos netamente definidos, reglas claras y un poder basado en la violencia y el temor.

Lo primero que las pandillas expresan y comunican a los jóvenes afi-

¹⁹ Entrevista del autor en San Pedro Sula (Honduras), 29 de agosto de 2000.

²⁰ Entrevista del autor en Ciudad de Guatemala (Guatemala), 28 de abril de 2005.

nes a ellas es pertenencia, hermandad y solidaridad. Los pandilleros están unidos, se cuidan entre ellos, se protegen, se defienden y comparten sus pertenencias con los compañeros que no tienen cómo satisfacer sus necesidades básicas. Si eso es cierto siempre, o hasta qué grado lo es, es menos importante que el que sea demostrado frente a los otros jóvenes. “O sea que les gusta cómo se lleva uno con la pandilla, con los *homies* [compañeros pandilleros]; ven que hay una unión pues. Así como le dije, si yo tengo y mi *homie* no tiene, yo le doy, y si, digamos, en un caso que yo no tengo y él tiene, él me da a mí [...] O sea, todos somos unidos pues.”²¹ Por esa razón, otros difícilmente pueden reclamar algo a un pandillero; y si lo tocan, toda la pandilla viene a ayudarle.

Los pandilleros tienen una apariencia que los distingue claramente como tales. Muchos muestran que son especiales²²: se visten bien, con ropa estilo tumbado y muy limpia, a veces también portan joyas, como cadenas de oro, etc. “Por amistad muchos estábamos aquí [...] y aquél miraba al amigo bien vestido y con forma de pandillero, entonces ya a él le iba gustando, entonces así han crecido las pandillas.”²³ Otra manera de identificarse es por medio de tatuajes en diferentes partes del cuerpo, especialmente en el torso, los brazos e incluso la cara. Los tatuajes oscilan entre expresiones muy personales, como los que refieren a la novia, y los que tienen significados compartidos a nivel pandilleril, como los que hacen referencia a un *homeboy* fallecido. Muchos jóvenes de los barrios marginados se impresionan al ver a los pandilleros mostrarse de tal manera, mientras que a muchos adultos les asusta e incluso les aterroriza su apariencia.

Las pandillas mantienen su propio mundo cerrado y relativamente separado de los demás. Diferencian claramente entre los pandilleros y la otra gente, los civiles o “paisas”. Ese lindero se ve reforzado porque hablan su propia jerga y se comunican a través de señas, que hacen que otros no entiendan fácilmente lo que están transmitiendo. No cualquiera puede entrar en las pandillas. Cuando un joven es considerado por la *clika* como potencial miembro, debe mostrar su valor y aguantar un rito de iniciación. Éste consiste principalmente en recibir, sin poder defenderse activamente y por 13 o 18 segundos –dependiendo de la pandilla–, golpes y patadas de un grupo de pandilleros. Tal y como la pandilla guarda la barrera con los de fuera, también la guarda con los que están dentro: “A la mara uno puede entrar, pero no puede salir. Si yo me salgo, la mara me manda al infierno.”²⁴

²¹ Entrevista grupal del autor en San Salvador (El Salvador), 16 de marzo de 2005.

²² Aunque, por miedo a que la policía los identifique como pandilleros y los detenga, en la región centroamericana usan cada vez menos su estilo propio de vestirse.

²³ Entrevista del autor en Tegucigalpa (Honduras), 11 de diciembre de 2003.

²⁴ Entrevista del autor en San Pedro Sula (Honduras), 6 de septiembre de 2000.

Se es miembro de una pandilla trasnacional de por vida; solamente bajo ciertas condiciones un integrante puede obtener el permiso de “calmarse”, es decir, separarse de la vida pandilleril activa sin dejar la pandilla, o para dedicarse a Dios.²⁵ Retirarse sin este permiso puede costarle la vida.

Las trasnacionales tienen sus propias reglas y normas, las cuales transmiten forzosamente a los novicios. El objetivo de esa “escuela pandilleril” es que los principiantes entiendan cómo es la pandilla, su tradición y su modo de actuar. Les enseñan la estructura interna, cómo se tratan los *homboys* entre sí, la obediencia a lo que deciden la pandilla o sus líderes, lo que aporta cada uno al grupo y la obligación de callarse sobre los asuntos del mismo. “Al brindarle a la mara se le leen los reglamentos más sencillos: tiene que respetar las letras [*My s*], respetar a los *homies*, no robarle a un *homie*, respetar las familias de los *homies*, respetar el territorio, no negar la Mara siempre Salvatrucha, siempre poner la rifa, no tenerla abajo. Cuando ya pertenece a la mara, entonces a uno le leen los reglamentos más fuertes que sólo son para miembros de la ms.”²⁶ También les enseñan lo que pasa cuando un pandillero no cumple las reglas, los castigos, etc. Como cualquier organización social, la pandilla tiene su estructura y dinámicas internas, y los pandilleros las aprenden, las siguen y las enseñan a los novicios.

La disposición a usar la violencia es muy importante para que las pandillas trasnacionales mantengan una base de poder y dominio frente a la pandilla contraria y los residentes de su territorio. La enemistad letal exige de los pandilleros, como de los soldados en una guerra, la determinación de usar la violencia en cualquier momento que se encuentren con los contrarios. Las confrontaciones violentas pueden ser espontáneas, cuando las pandillas se encuentran accidentalmente, o planeadas, cuando una de ellas incursiona en el territorio del enemigo para imponérselo y mostrarle el poco control que ejerce o para vengar ofensas y muertes sufridas. También, cuando los habitantes de la comunidad tomada actúan en contra de los intereses de la pandilla, resisten su control o colaboran con la policía, la pandilla actúa violentamente (Savenije y Van den Borgh, 2004).

LA SOCIALIZACIÓN DE LA CALLE

La calle muchas veces funciona como lugar de encuentro para los jóvenes y la pandilla. El hacinamiento en las colonias marginadas hace que los pocos espacios de recreo existentes no sean aptos para competencias deportivas

²⁵ Aceptan que los integrantes se alejen de la pandilla cuando éstos deciden integrarse plenamente en una iglesia (suele ser una iglesia evangélica).

²⁶ Entrevista del autor en San Pedro Sula, 29 de agosto de 2000.

e incluso, a veces, están ocupados por vagos, consumidores de drogas y pandilleros (Savenije y Andrade Eekhoff, 2003). No obstante, a los jóvenes, sobre todo a aquellos con relaciones familiares estropeadas, les gusta pasar el tiempo fuera de casa con sus pares, quienes les ofrecen un lugar entre ellos y un ambiente afectuoso. En ese proceso, para muchos, la pandilla se convierte en la segunda familia. Pero la socialización de la calle es diferente de la que corresponde al modelo de la "buena familia", pues las actividades que allí se aprenden y realizan van de inofensivas (conversar, escuchar música y divertirse) a perjudiciales y delictivas (amenazar, robar o lesionar a alguien) (Vigil, 2002).

En la calle y dentro de la pandilla se ven confrontados con pares que responden a una jerarquía local basada en la dureza, donde se gana respeto por la voluntad de usar la violencia y mostrarse sin miedo, y por ser un buen e intrépido peleador. El "tener respeto" es el núcleo del "código de la calle" (Anderson, 1999); al mostrarse violentos e imponerse a otros, los jóvenes rápidamente ganan reconocimiento como valientes y ven sus cualidades valoradas por parte de los pandilleros. Sin embargo, ganar respeto de esa manera los lleva a problemas con los adultos y las autoridades. Figurar en una dura pelea con los enemigos o ser detenido y encarcelado por la policía, aumenta el estatus y la reputación del joven (Vigil, 2002; Vigil y Yun, 1996), pero al mismo tiempo deteriora los vínculos sociales con los adultos y las autoridades.

De esa manera, para los jóvenes que viven en los barrios pobres y marginados, la pandilla puede ser una fuente importante de pertenencia y de reconocimiento, que difícilmente se encuentran de otra manera. Además de llenar necesidades sociales y psicológicas de sus miembros, los apoya en la satisfacción de sus necesidades económicas. Las pocas posibilidades de obtener recursos económicos por caminos legales se compensan por medios menos lícitos e incluso ilícitos, por ejemplo, pedir dinero a los que entran o salen del barrio, exigir "impuestos de guerra" a las tiendas y pequeños talleres establecidos en su territorio, cobrar "renta" a las rutas de autobuses que lo crucen y a empresas cercanas, cometer asaltos y robos en pequeña escala, etc. (Savenije, 2006; Savenije y Van den Borgh, 2004). Sin embargo, el dinero obtenido no es solamente para el uso personal de los pandilleros, éstos también deben hacer aportaciones económicas a la pandilla. Así, la pandilla puede apoyar a los *homeboys* que cayeron presos. "Hacemos visitas a los hermanos que están presos, les ayudamos con dinero, comida, cualquier pantalón también, camisas, zapatos..."²⁷ Además, les compran tarjetas de teléfono celular e incluso les pagan abogados. En otras palabras, la pandilla

²⁷ Entrevista grupal del autor en San Salvador (El Salvador), 16 de marzo de 2005.

no solamente ofrece una identidad social a sus miembros y un espacio para formar una personal, también dota de una base económica a los procesos identitarios de pertenencia, reconocimiento y solidaridad.

REFLEXIONES: POSIBLES DESARROLLOS

1. Pandillas más allá de los jóvenes

Por el aumento de la represión policiaca y las dinámicas internas, las pandillas están dejando de ser sólo un fenómeno juvenil. Aunque la base social de reclutamiento siguen siendo los jóvenes, muchos integrantes están en el final de los veinte o ya pasaron los treinta años. Existen varias razones:

a) Ser miembro de una trasnacional es de por vida y salirse de ella significa un proceso traumático para muchos.

b) La sociedad no acepta fácilmente a personas tatuadas, especialmente con tatuajes de pandillas. Si la salida de la pandilla es difícil, la entrada en la sociedad lo es más aún. La discriminación y marginación de ex pandilleros es muy fuerte.

c) Las pandillas trasnacionales están perdiendo algo de su atractivo entre los más jóvenes por la represión policiaca y por una cobertura de los medios de comunicación dirigida al amarillismo.

Estas condiciones representan un enorme reto para los esfuerzos de reintegración de los pandilleros. No se trata solamente de jóvenes que pueden ser capacitados para tener más posibilidades de ganarse la vida. Muchos ya tienen una familia e hijos que cuidar al salir de la pandilla, y para dedicarse a una vida nueva necesitan suficientes ingresos para sostenerlos.²⁸

2. Visibilidad del fenómeno

Los pandilleros se adaptan a los procesos de represión policiaca y marginación social haciendo su parte para no sufrirlos tanto. La policía muchas veces revisa a jóvenes reunidos en la calle para ver si tienen tatuajes y así apresar a los supuestos pandilleros. Eso ha llevado a que muchos dejen de vestirse según el estilo pandilleril para evitar que la policía los arreste, y a que pandilleros ya no se tatúen o solamente lo hagan en donde una revisión

²⁸ Este punto fue subrayado por el padre José María Moratalla sdb., director del Polígono Don Bosco en San Salvador, en su presentación en el seminario "Violencia juvenil en Centroamérica: iniciativas de prevención y rehabilitación desde la sociedad civil", los días 29 y 30 de septiembre 2005, en San Salvador, El Salvador.

somera no los descubra. La consecuencia puede ser que los pandilleros se vuelvan menos visibles, sin que disminuya su número o sus actividades.

3. Profesionalización

Con el tiempo, las pandillas y los pandilleros en lo individual se profesionalizan en cuanto a los delitos que cometen para obtener recursos económicos y poder, es decir, se desarrollan y especializan en sus actividades delincuenciales (Kessler, 2004). Si un trabajo decente resulta ser cada vez menos una alternativa para ellos –no solamente porque la pandilla se encierra, sino también porque la sociedad los excluye por ser pandilleros–, una carrera delincencial se presenta como la opción más factible. Eso puede llevar a que las pandillas trasnacionales se vuelvan cada vez más profesionales en sus actividades –extorsión, venta de drogas, sicariato, etc.– y en la violencia que utilizan, sobre todo en Centroamérica, donde la política social dirigida a la disminución de la exclusión social está casi ausente, la represión policiaca a las pandillas es alta y los órganos estatales de seguridad son débiles. Una modalidad es que los narconegociantes empleen a pandilleros como vendedores o protectores. Por ejemplo, Rodgers (2003) describe la transformación de una pandilla nicaragüense: “la pandilla se había vuelto un elemento esencial de la economía local de las drogas, pues cada miembro de ella se había convertido en un empresario del narcotráfico y la violencia del grupo ahora estaba dirigida a garantizar la circulación y el intercambio libres de drogas y de clientes dentro del barrio, más que a proteger a la comunidad del mismo” (2003: 17).

4. Transformación pandilleril en México

Ahora México está recibiendo desde el sur una fuerte influencia cultural por parte de las pandillas trasnacionales. Dejó de ser exclusivamente un lugar de tránsito y reposo para los pandilleros centroamericanos; jóvenes mexicanos copian sus expresiones por ser algo nuevo e interesante, mientras que otros sienten el anhelo de pertenecer a un grupo unido que les brinda protección, respeto y poder. No sorprendería que, en un plazo no tan largo, México contara con sus propias *clikas* de pandillas trasnacionales formadas por jóvenes mexicanos que quieren ser parte de las grandes “familias”. Cuando empiecen a surgir *clikas* mexicanas, apoyadas por los pandilleros extranjeros, la presión sobre las pandillas locales aumentará. De esa manera puede pasar en México lo que pasó en gran parte de la re-

gión centroamericana: una transformación de las pandillas según el modelo de las trasnacionales.

5. *Pandillas locales en Nicaragua*

La situación en Nicaragua es excepcional. A pesar de tener muchas pandillas locales, no cuenta con la presencia de las trasnacionales. Tampoco las pandillas nicaragüenses han llegado a los niveles de violencia, delincuencia y organización nacional o trasnacional alcanzados en los países vecinos. “Los delitos cometidos por las agrupaciones son mínimos en comparación con [los de] otros países de la región como El Salvador y Honduras.”²⁹ Incluso las relaciones entre las pandillas locales pueden oscilar de rivales a aliados: “Un sentido de cooperación [...] entre pandillas supuestamente enemigas, no debe sorprender. Muchas veces, las mismas pandillas que se peleaban ayer se juntan hoy para atacar a otra pandilla y, aunque se trata de alianzas efímeras, no dejan de ser significativas” (Rodgers, 1997). Sin embargo, los procesos de exclusión, pobreza y marginación pueden generar aún mayor presencia de pandillas en las ciudades nicaragüenses, aumentar su inmersión en el narconegocio e incluso abrir la puerta a los enemigos más acerbos de las trasnacionales.

ENFRENTANDO LA PROBLEMÁTICA: LIMITACIONES DE LA REPRESIÓN

Las pandillas trasnacionales o maras constituyen una nueva etapa en el desarrollo de las pandillas en Centroamérica y México bajo la influencia globalizadora de flujos migratorios que vinculan a la región con los Estados Unidos. Aunque las trasnacionales nacieron en Los Ángeles, a muchos jóvenes en los diferentes países del sur les ha gustado el nuevo estilo pandilleril y lo han adaptado a sus circunstancias y necesidades. En ese proceso surgió el fenómeno de las pandillas trasnacionales en el que muchos pandilleros locales de la región se sienten conectados por una identificación con una unión trascendente, ya sea la MS o la 18. Por un lado, la extrema enemistad entre las dos aglutina a los miembros y *clikas* en redes de identificación, hermandad, solidaridad y protección. Por otro lado, el mundo pandilleril ofrece al joven una manera de ser alguien, un ámbito social propio, respeto y reconocimiento, acceso a recursos económicos y poder. Además del temor que les

²⁹ Entrevista del autor con el Subcomisionado de Asuntos Juveniles de la Policía Nacional en Managua (Nicaragua), 12 de abril de 2005.

tiene la gente y las actividades ilícitas a las que se dedican, uno de los puntos que más llaman la atención es la violencia extrema que emplean las pandillas transnacionales contra sus adversarios en una guerra sin cuartel.

Como he indicado anteriormente, para enfrentar esa violencia y delincuencia, los países centroamericanos, especialmente Honduras (2002) y El Salvador (2003), lanzaron operativos policíacos represivos (Plan Mano Dura y Súper Mano Dura en El Salvador y Operación Libertad en Honduras) y aprobaron “leyes antimaras” en las cuales definieron a las maras como asociaciones ilícitas. Guatemala no promulgó una ley de esa índole, pero sí siguió la campaña policíaca con el Plan Escoba. Esos operativos se caracterizaban sobre todo por redadas masivas en los barrios marginales afectados por las pandillas transnacionales, en las que se llevaban a cualquier joven que despertara la sospecha de ser pandillero por su actuar, manera de vestir o tatuajes (Savenije, 2006; Rodríguez y Pérez, 2005; Andino, 2005; Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho, 2004). Aparte de la ineficiencia de esos operativos y los impedimentos legales señalados por varios estudios (*ibid.*), las características internas de las pandillas señaladas anteriormente también indican algunas limitaciones de las respuestas predominantemente represivas (Savenije, en prensa).

En primer lugar, la represión policíaca no remedia la exclusión social ni la falta de perspectivas que forman el contexto social de las pandillas. Al contrario, las redadas masivas y detenciones arbitrarias de jóvenes en las comunidades marginales refuerzan la estigmatización y marginación, dejando intacto el anhelo de inclusión y reconocimiento de muchos jóvenes. Segundo, por su actuar represivo, la policía se perfila como un adversario poderoso. Las redadas policíacas y el riesgo de ser detenido pueden provocar el mismo efecto que la amenaza de la pandilla contraria: reforzar la cohesión interna. Además, el encarcelamiento masivo hace que dentro de los centros penales se encuentren muchos *homeboys* que tal vez no se conocían antes. El hacinamiento carcelario –que suele ser la regla en la región– y el mayor contacto entre pandilleros procedentes de diferentes partes, junto con una cohesión interna reforzada, engendran el riesgo de un fortalecimiento organizacional pandilleril: fomentando la comunicación entre los pandilleros, haciendo más vigorosas las reglas y normas grupales y promoviendo liderazgos más jerarquizados (Sherif, 1999/1956; Sherif, Harvey, White, Hood y Sherif, 1988/1961). Al mismo tiempo, la mayor cantidad de pandilleros presos reta a la hermandad y solidaridad profesada en la pandilla. Los pandilleros que siguen en las calles se ven obligados a ayudar económica y materialmente a sus *homeboys* presos. Mayores necesidades pueden provocar que esos pandilleros profesionalicen su actividad delictiva para satisfacer las nuevas demandas.

Esa preocupación se ve reforzada por el hecho de que el aumento de pandilleros presos en El Salvador, de 19.7% de la población interna en 2003 a 31.2% en 2006.³⁰ no se tradujo en una disminución de los delitos atribuidos a las pandillas. En ese periodo, el porcentaje de pandilleros arrestados creció de 7.1 a 17.8 del total de los detenidos por homicidio por año, y al mismo tiempo de 0 a 14.1% de los detenidos por extorsión.³¹

Debido a esos riesgos de efectos perversos, el caso de Nicaragua plantea interrogantes a las autoridades de la región para la comprensión de esa problemática y los esfuerzos por disminuirla. Sin duda, Nicaragua comparte muchos de los problemas del área: no le faltan pandillas, ni exclusión, ni jóvenes con pocas esperanzas de un futuro mejor (Rodgers, 1997). Sin embargo, parece existir una resistencia de los jóvenes en general y de pandilleros en particular a la penetración del modelo de las trasnacionales. Al mismo tiempo la policía está comprometida con un modelo preventivo de policía comunitaria (Cordero, Gurdíán y López, 2006) en vez de con operativos de mano dura; además mantiene formalmente una actitud no discriminadora ni estigmatizadora frente a las pandillas (Rocha, 2006). En definitiva, una investigación más profunda es urgente. Una línea investigativa que pueda iluminar más esa situación pasa por el capital social que poseen los jóvenes; enfocando, por ejemplo, la naturaleza de las relaciones con la familia, los amigos, la comunidad, pero también con la policía. Tal vez los pandilleros nicaragüenses logran mantener vínculos suficientemente buenos con su entorno social; las pandillas no se encierran tanto en sí mismas, los linderos grupales no son tan impermeables, y tampoco establecen sus límites por enemistades extremas con otras. Las pandillas en Nicaragua se parecen a las locales de los países vecinos, las cuales identificaban el barrio donde vivían como su espacio (Rodgers, 1997), y no como una unión trascendente, como lo hacen las trasnacionales. Una comprensión mejor de la situación en Nicaragua, de las diferencias con las pandillas de los otros países y de la actuación de la Policía Nacional, puede indicar caminos importantes para mitigar la problemática social, tras la presencia de las pandillas trasnacionales en toda la región centroamericana, en México e incluso los Estados Unidos.

³⁰ Según los datos de la Dirección General de Centros Penales (Ministerio de Seguridad Pública y Justicia).

³¹ Según los datos de la Unidad de Operaciones y Estadísticas de la Policía Nacional Civil.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, E. (1999), *Code of the Street: Decency, Violence, and the Moral Life of the Inner City*, Nueva York, W. W. Norton and Company.
- Andino Mencía, T. (2005), "El fracaso de la estrategia antimaras en Honduras", *Revista Centroamericana Justicia Penal y Sociedad*, núm. 22, pp. 85-157.
- Asociación Cristiana de Jóvenes (ACJ) de Honduras y Save the Children UK (2002), *Las maras en Honduras*, Tegucigalpa.
- Castro, M. y M. Carranza (2001), "Las maras en Honduras", en ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP (eds.), *Maras y pandillas en Centroamérica*, vol. 1, Managua, UCA Publicaciones.
- Cordero Ardila, E., H. Gurdián Alfaro y C. E. López Hurtado (2006), *Alcanzando un sueño: modelo de prevención social de la policía*, Managua, Criptos.
- Coser, L.A. (1956), *The Functions of Social Conflict*, Londres, Routledge and Kegan Paul.
- Craddock, B. J. (2005), *Posture Statement of General Bantz J. Craddock, United States Army Commander, United States Southern Command before the 109th Congress House Armed Services Committee, 9 march 2005*, United States Southern Command.
- Cruz, J. M. y N. Portillo (1998), *Solidaridad y violencia en las pandillas del Gran San Salvador. Más allá de la vida loca*, San Salvador, UCA Editores.
- Davis, M. (1992), *City of Quartz*, Nueva York, Vintage Books.
- DeCesare, D. (1998), "The Children of War", *NACLA Report on the Americas*, vol. 32, núm. 1, pp. 21-32.
- DIRINPRO, NITLAPAN e IDESO (2004), *Muerte arriba. Las pandillas en Nicaragua 1999-2004*, Managua, UCA Publicaciones.
- ERIC, IDESO, IDIES e IUDOP (eds.) (2001), *Maras y pandillas en Centroamérica*, vol. 1, Managua, UCA Publicaciones.
- Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (2004), *Informe anual sobre justicia penal juvenil, El Salvador, 2004*, El Salvador, FESPAD Ediciones.
- Goldstein, A. R. y C. R. Huff (1993), *The Gang Intervention Handbook*, Champaign, Ill., Research Press.
- Hayden, T. (2004), *Street Wars. Gangs and the Future of Violence*, Nueva York, The New Press.
- Kessler, G. (2004), *Sociología del delito amateur*, Buenos Aires, Paidós.
- Klein, M.W. (1995), *The American Street Gang. Its Nature, Prevalence and Control*, Nueva York, Oxford University Press.
- Koonings, K. y D. Kruijt (2004), "Armed Actors, Organised Violence and State Failure in Latin America: A Survey of Issues and Arguments", en K. Koonings y D. Kruijt (eds.), *Armed Actors. Organised Violence and State Failure in Latin America*, Londres, Zed Books.
- Kruijt, D. (2004), "Exclusión social y violencia urbana en América Latina", *Foro Internacional*, vol. 44, núm. 4, pp. 746-764.
- Levenson, D. (1998/1988), "Por sí mismos: un estudio preliminar de las 'maras' en la ciudad de Guatemala", *Cuaderno de Investigación*, 4, Ciudad de Guatemala,

- Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales en Guatemala (AVANGSO).
- Merino, J. (2001), "Las maras en Guatemala", en ERIC, IDESO, IDIES y IUDOP (eds.), *Maras y pandillas en Centroamérica*, vol. 1, Managua, UCA Publicaciones.
- Moser, C. O. N. y C. McIlwaine (2004), *Encounters with Violence in Latin America. Urban Poor Perceptions from Colombia and Guatemala*, Nueva York, Routledge.
- PNUD (2003), *Informe sobre desarrollo humano, Honduras 2003*, Tegucigalpa, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Ramos, C. G. (1998), "Transición, jóvenes y violencia", en C. G. Ramos (ed.), *América Central en los noventa: problemas de juventud*, San Salvador, FLACSO – Programa El Salvador.
- Rocha, J. L. (2006), "Mareros y pandilleros: ¿nuevos insurgentes, criminales?", *Revista Envío*, núm. 293, pp. 39-51.
- Rodgers, D. (1997), "Un antropólogo-pandillero en un barrio de Managua", *Revista Envío*, núm. 184, consultado el 17 de noviembre de 2004, <http://www.envio.org.ni/articulo.php?id=305>
- (2003), "Dying for It: Gangs, Violence and Social Change in Urban Nicaragua", *Crisis States Programme Working Paper*, 35, Londres, London School of Economics.
- Rodríguez Barrillas, A. y G. Pérez Castillo (2005), "Transparentando el Plan Escoba, análisis de la estrategia policial en relación con las pandillas juveniles en Guatemala", *Revista Centroamericana Justicia Penal y Sociedad*, núm. 22, pp. 11-84.
- Santacruz Giralt, M. L. y A. Concha Eastman (2001), *Barrio adentro: la solidaridad violenta de las pandillas*, San Salvador, IUDOP.
- Savenije, W. (2004), "La Mara Salvatrucha y el Barrio 18 st. Fenómenos sociales transnacionales, respuestas represivas nacionales", *Foreign Affairs en Español*, vol. 4, núm. 2, pp. 38-46.
- (2006), "Las pandillas transnacionales Mara Salvatrucha y Barrio 18 st.: una tensa combinación de exclusión social, delincuencia y respuestas represivas", en T. Lesser, B. Fernández, L. Cowie y N. Bruni (eds.), *Intra-Caribbean Migration and the Conflict Nexus* (pp. 205-228), Ottawa, Human Rights Internet, International Organization for Migration, Association of Caribbean States y The University of the West Indies.
- (en prensa), *Recurriendo a la calle. Barras, maras y dinámicas de reconocimiento en situaciones de exclusión social*, San Salvador, FLACSO - Programa El Salvador.
- y H. F. M. Lodewijkx (1998), "Actos expresivos e instrumentales de la violencia entre pandillas salvadoreñas: una investigación de campo", en C. G. Ramos (ed.), *América Central en los noventa: problemas de juventud* (pp. 115-150), San Salvador, FLACSO - Programa El Salvador.
- y K. Andrade Eekhoff (2003), *Conviviendo en la orilla. Violencia y exclusión social en el Área Metropolitana de San Salvador*, San Salvador, FLACSO - Programa El Salvador.
- y C. Van der Borgh (2004), "Youth Gangs, Social Exclusion and the Transformation of Violence in El Salvador", en K. Koonings y D. Kruijt (eds.), *Armed Actors. Organised Violence and State Failure in Latin America*, Londres, Zed Books.

- Sherif, M. (1999/1956), "Experiments in Group Conflict", en E. Aronson (ed.), *Readings about the Social Animal*. 8ª ed., Nueva York, Worth Publishers.
- , O.J. Harvey, B.J. White, W.R. Hood y C.W. Sherif (1988/1961), *Intergroup Conflict and Cooperation: The Robber's Cave Experiment*, Middletown, CT, Wesleyan University Press.
- Smutt, M. y L. Miranda (1998), *El fenómeno de las pandillas en El Salvador*, San Salvador, FLACSO - Programa El Salvador.
- Vigil, J.D. (1988), *Barrio Gangs: Street Life and Identity in Southern California*, Austin, University of Texas Press.
- (1998), *From Indians to Chicanos. The Dynamics of Mexican-American Culture*, Prospect Heights, Ill., Waveland Press.
- (2002), *A Rainbow of Gangs. Street Cultures in the Mega-City*, Austin, University of Texas Press.
- y S.C. Yun (1996), "Southern, California Gangs: Comparative Ethnicity and Social Control", en C. R. Huff (ed.), *Gangs in America*, Thousand Oaks, CA, Sage Publications.